

Paisaje de Vejer de la Frontera (Cádiz)

Demarcación Paisajística: 18 Litoral de Cádiz – Estrecho.
Correspondencias con el Mapa de Paisajes de Andalucía (CMA 2005):
Áreas: C2 Campiñas alomadas, acolinadas y sobre cerros.
Ámbito/s: 22 Campiñas de Sidonia.



La ubicación estratégica en altura de Vejer de la Frontera convierte al conjunto de esta población en uno de los hitos culturales más evidentes de este paisaje.

Notas de viaje tomadas por D. Leandro Fernández de Moratín con motivo de su regreso de Italia y una vez desembarcado en Algeciras a finales de 1796.

[...] A cosa de una legua de Algeciras se empieza a subir una sierra áspera, pedregosa y llena de precipicios, que llaman la Trocha; se halla después una espaciosa vega, inculta y desierta; se llega al término de Vejer, atravesando un monte de alcornoques, encinas y olivos silvestres; y allí, ya que no vimos hombres, hallamos muchos ganados de todas especies, que alegraban un poco aquella melancólica soledad. Vejer está sobre un alto cerro, y al pie de él pasa el río Barbate, con un buen puente de piedra, antiguo. Allí vimos campos cultivados, huertas, plantíos, molinos y casas de labradores; pero esto dura muy poco: a una media legua de Vejer todo está inculto; montes de leña y pasto, retamas y malezas. [...]

Obras póstumas de D. Leandro Fernández de Moratín, publicadas de orden y a expensas del gobierno de S.M., Tomo Segundo. Madrid, 1867, pág. 6.

LOCALIZACIÓN



★ Paisaje de Interés Cultural Demarcación paisajística Provincias



★ Paisaje de Interés Cultural Demarcación paisajística Cabeceras municipales

Ubicada sobre un promontorio desde el que pueden otearse por el sur los campos próximos a la costa y en el resto de direcciones las campiñas del interior, la población de Vejer de la Frontera contribuye a la formación de un paisaje en el que un asentamiento prehistórico de carácter defensivo ha evolucionado hasta conformarse una población que presenta una fuerte presencia en su entorno y conserva un destacado legado patrimonial. Entre la sierra y el mar, en sus proximidades destaca la temprana ocupación de la Edad del Bronce que guardan las cuevas funerarias del Cerro de Buenavista, y en la cima del promontorio, los restos de ocupación del Bronce Final testimonian, según los hallazgos, las primeras actividades de control territorial evolucionaron hasta la construcción del primer recinto fortificado medieval. En su entorno territorial, las extensas vistas que pueden tenderse tienen el perfil del caserío como uno de los hitos más notorios del carácter histórico del paisaje, mientras, posicionándose desde los bordes y los miradores de las edificaciones urbanas, la contemplación del vasto espacio de la cuenca del río Barbate y de la laguna de La Janda, muestran la existencia de actividades agropecuarias desarrolladas en grandes propiedades, la de los cultivos próximos al cauce del río o la tradicional de la transformación de la materia prima en los molinos harineros de viento. La renovación de este aprovechamiento eólico mediante la implantación de los modernos campos de molinos ha provocado una fuerte transformación de la imagen más territorial del paisaje, mientras, en el conjunto histórico, el castillo, sus edificaciones monumentales o un caserío vernáculo de tipología homogénea permite establecer una lectura del proceso histórico que ha condicionado la formación de este paisaje.



Algunos campos de cultivo de secano han compatibilizado esta economía con la implantación de la tecnología que ha desarrollado la moderna industria de la energía eólica. Molino harinero tradicional y aspectos visuales del Conjunto Histórico: un caserío vernáculo renovado, perfil de un inmueble monumental sobre el conjunto urbano y parte de la fábrica del castillo en una perspectiva del interior de la ciudad.